

ECOS JUVENILES

PERIÓDICO ESCOLAR  ÓRGANO DEL COLEGIO VILARET

SALE EL PRIMER DOMINGO DE CADA MES

REDACCION: Marina, 6

Administrador:
DOMINGO BOSCH, Provincial, 15

No se devuelven los originales

SUMARIO

Un maestro, por V. Puig.—. por Eduardo Fontseré.—*Laboremos*, por Antonio Paltré —*Extensión Universitaria*, por José Cruz.—*La letra de cambio*, por Juan Cruz Quintana.—*Termómetros*, por Martín Dalmau y José Cristiá.—*Jugarreta*, por Josefina Barnés.—*Gasparín*, por Jorge Abella.—*Una ilusión*, por Concepción Vidal Roca —*Mezclilla*.—*Quisicosas*.

Un maestro

Nace el artista, nace el poeta.

Aquel don especial de saber expresar lo bello, llevando el arrobamiento al corazón de los demás no se adquiere, se posee porque Natura enriqueció con él á sus privilegiados.

Así será en vano que se esfuerce por cantar las maravillas de lo creado, por mas que sepa sentir las, quien no haya recibido aquella gracia divina.

Por esto el músico, el poeta, el pintor se revelan muchas veces sin haberseles apenas iniciado en sus respectivas artes.

El estudio, la constancia y la buena voluntad pondrán al hombre en condiciones de desempeñar con mayor perfección su cometido en

NOTA. Publicamos en este número los trabajos de los Sres. Puig, Fontseré y Paltré que no pudieron figurar en el anterior, por los motivos que en él se expusieron.

la sociedad. Si este cometido está completamente conforme con sus aptitudes, si siente en su mente aquel soberano destello, dejará el hombre huellas á su paso por el mundo; señalará nuevos caminos; su labor llevará impreso el sello del genio.

D. José Vilaret nació para maestro. Poseía claro talento, gran corazón, firme voluntad, vocación decidida y un algo que yo no sabría como calificar. Y este algo precisamente era lo que le distinguía de la generalidad.

Para apreciar su mérito como pedagogo, había que verle trabajar en sus buenos tiempos. Nadie como él sabía atraerse á los pequeñuelos y conquistar sus simpatías; nadie como él sabía hacer amenas sus lecciones, logrando cautivar la atención de los que le escuchaban, único medio de que resulte la enseñanza provechosa.

Originalísimos eran sus procedimientos, porque no los había aprendido en parte alguna; se los sugería una especie de intuición que le llevaba á sacar partido de los mas insignificantes incidentes y de detalles sin importancia alguna para los demás.

Batallador por temperamento y enemigo acérrimo de la rutina, ya en la Normal, durante el tiempo que estudió en ella, captóse la admiración y el cariño de algunos de sus maestros; pero también, la enemiga de quién no miraba con buenos ojos á los que se resistían á seguir por el camino trillado, anhelosos de nuevas vías que les llevaran á descubrir nuevos horizontes. No obstante, obtuvo siempre en los exámenes la mas honrosa calificación, excepto en los de reválida que como digno remate de los anteriores triunfos, faltó poco para que fueran calificados con la mas ignominiosa de las notas.

Deseando tomar parte en oposiciones que debían empezar en breve plazo, solicitó y obtuvo la formación de tribunal especial para verificar los ejercicios de reválida. Por tener que reunirse los Sres. jueces en el día de Santo Tomás, tomaron tan á mal la pretensión de aquel imberbe perturbador de sus planes, que se reunieron con el sano propósito de reprobárselo á todo trance.

Para justificar la barrabasada que intentaban realizar, propusié-

ronle cuestiones capciosas que originaron serias discusiones entre examinandos y examinadores, sin que aquel cediera en modo alguno en sus opiniones, á pesar de la tempestad que veía cernerse sobre su cabeza

El propósito de tan sensatas personas estrellóse, sin embargo, ante la entereza de uno de los jueces, el inolvidable señor Giró, que calificó de manera muy dura el proceder de los que se dejaban dominar por sus bajas pasioncillas, y logró imponerse evitando que se cometiera el atentado.

Ya ha tomado parte en las oposiciones; ya ha obtenido el primer lugar en terna; ya tiene su plaza. En aquel infimo pueblecillo se siente el hombre en su elemento... ¡Como trabaja! ¡Como logra en pocos meses convertir su escuela en un lugar delicioso! Es allí idolatrado: desde los mas ricos propietarios á los mas humildes braceros todos le admiran y le quieren. Al poco tiempo cuenta su escuela con una matricula numerosisima, pues acuden á ellos los muchachos de cuatro ó cinco pueb os comarcanos. Tan fructifera fué su labor en aquel lugarcito, tal entusiasmo supo despertar en todos los que con el intimaban que aun hoy, despues de treinta y cinco años, hay allí quien le reeuerda con veneración y cariño.

Por su independendencia de carácter estuvo algun tiempo enemistado con el cura párroco del lugar. Este señor, que era persona de alteza de miras, tuvo noticia de que el Sr. Vilaret queria marcharse del pueblo, y un domingo, desde el púlpito, dirigiéndose á los fieles dijoles: --He sabido que el maestro quiere marcharse, y os debo advertir que debeis hacer cuanto podais para evitarlo. Ya sabeis que nuestras relaciones no son muy cordiales; pero ello no ha de ser óbice para que le rinda justicia y os diga á vosotros que teneis en él un tesoro que debeis procurar guardar; de lo contrario yo sé que habreis de lamentar su pérdida.

A pesar de los buenos deseos del párroco, á consecuencia de los disturbios por que atravesaba nuestra patria, allá por los años 68 ó 69, establecióse D. José Vilaret en Barcelona, en cuya ciudad fundó un

colegio de primera y segunda enseñanza que llegó á figurar entre los primeros de la capital.

«A él dedicaba toda su infatigable actividad, enamorado de su noble misión, orgulloso de sus discípulos y satisfecho siempre al ver como despertaban las tiernas inteligencias de los niños á quienes quería y trataba como verdaderos hijos,» nos dice el Sr. Jordá en una de sus *Crónicas rápidas* en que se ocupa del que también fué su maestro.

Son del mismo autor las siguientes palabras: «Leyendo la hermosa descripción que hace Zola de la escuela de Marcos Froment, su entusiasmo por la enseñanza y sus solícitos y cariñosos cuidados con sus discípulos á quienes trató como amigos, he recordado muchas veces aquella primera escuela á donde fui, y al bondadoso Sr. Vilaret.»

Después de explicar el Sr. Jordá los medios de que se valía Vilaret para apoderarse del corazón del niño y de los resultados que obtenía en la enseñanza, pone de manifiesto los motivos por los cuales no pudieron resistir los colegios de seglares la terrible avalancha que fue destruyendo uno tras otro aquellos centros que tanto honraban á Barcelona y cuyos profesores tan alto concepto tenían de la enseñanza y de la tarea educativa á ellos encomendada.

Al iniciarse la terrible competencia, después de diez y ocho años de ser un maestro modelo, el Sr. Vilaret se dedicó á negocios para los cuales no había nacido. Afortunadamente alguien se acordó de que era maestro y se empeñó en que fuera al Puerto de la Selva, pueblecillo en donde se ganó el aprecio general durante los tres años que allí permaneció. Prueba del afecto que allí dejaba fue el sin número de personas que al partir le acompañaron á él y familia hasta la salida de la población. Tales demostraciones de verdadero cariño había allí recibido que uno de sus más vehementes deseos era el de ir á terminar sus días en la población en que después de las luchas de su vida agitadísima había hallado tan dulce tranquilidad.

Que he de decir de la obra realizada por Vilaret en Cassá de la Selva? Enamorado siempre de su profesión, es sin duda en esta villa

en donde es mas meritoria la labor de tan infatigable obrero, por el género de lucha que aquí se entabló, por la inmensa energía que aquí tuvo que desplegar, por los sinsabores que amargaron sus días; pero que no lograron amenguar su entusiasmo por la enseñanza ni su propósito de redimir al pueblo de la esclavitud de la ignorancia.

El aprecio público es el mas eficaz auxiliar del maestro para que su acción educadora dé los frutos que son de desear. Si Vilaret obtuvo tan buenos resultados en la enseñanza débese en gran parte á la atmósfera de respeto, admiración y simpatía que le rodeaba. ¿Por qué contó siempre Vilaret con el aprecio y confianza generales? Seguramente porque se adivinaba en él al hombre que no trabaja únicamente para subvenir á las necesidades de la vida, sino que lucha por un ideal que exige sacrificios; pero de cuya realización dependen grandes bienes para la generalidad.

Feliz quien como nuestro Maestro al llegar al termino de su carrera puede exclamar:

—Muerdo con la paz en el alma: he cumplido noblemente mi misión.

V. Puig.



Recordando mis personales y erróneos juicios de otro tiempo, me he preguntado muchas veces hasta qué punto puede formarse cabal idea de la exaltación moral del maestro quien no ha tenido discípulos, como no puede saborear hasta el fondo la inmensa copa del amor paterno quien no se ha visto rodeado de su prole. El resultado de estas meditaciones es siempre considerar la ingratitud, más ó menos atenuada, del hijo y del discípulo como un hecho natural y necesario, como una de las mil consecuencias de la ignorancia, ignorancia que en esta parte suele desaparecer casi siempre cuando ya es inútil la enmienda.

Las excepciones son por esto mismo más honrosas, y si quien de el ejemplo de gratitud es todo un pueblo, el caso resulta digno de asombro.

La población de Cassá de la Selva ha ofrecido este hermoso espectáculo al glorificar en diversas ocasiones la memoria de don José Vilaret, y con ello se

ha glorificado á sí misma, porque ha probado que los desvelos de aquel eximio educador cayeron como benéfica lluvia sobre semillas escogidas. Maestro y discípulos fueron merecedores unos de otros, y si el Sr. Vilaret, en los últimos años de su azarosa existencia, halló en Cassá su tierra de promisión, no fué menos feliz el pueblo al contar con un pedagogo de dotes tan extraordinarios.

Bendita tierra es esa, que siempre guarda una lágrima cariñosa para quien se desvivió por elevar su cultura, y no escatima á la memoria del maestro perdido la recompensa de una gratitud sincera.

Mejor diría una segunda recompensa, porque en la abnegación del maestro, como en la del padre, se encuentra siempre el germen de un sentimiento egoísta; podría decirse que su obra docente es la satisfacción de una necesidad moral imperiosa, que no tiende al bien actual del individuo sino á perpetuarle en el *más allá*. El señor Vilaret sintió con pasión este egoísmo: el de ver crecer y prosperar su numeroso plantel de discípulos, criados al calor de sus entusiasmos, redimidos por él del pecado original de la ignorancia, y en quienes resucitaban, multiplicadas con hábitos de juventud, aquellas fuerzas que él iba agotando lentamente en la ruda labor de la enseñanza.

DR. EDUARDO FONTSERÉ.

LABOREMOS

Así como el movimiento se prueba andando, se demuestra también la fé que tenemos en lo que predicamos, si nuestros actos están en relación con nuestras palabras.

El hombre á quien pretendemos honrar dedicándole sentidos recuerdos, nos hizo comprender que sólo trabajando con entusiasmo perseverante para elevarnos moral é intelectualmente, nos haríamos dignos de figurar en las filas de los amantes del progreso, filas en las que no figuran, no, los que tienen la hermosa palabra en los labios y no realizan lo que ella significa.

Hay quien cree que sólo con hablar mal de los que tienen ó aparentan tener opiniones contrarias á las suyas, se está al cabo de la calle.

Pero no es así como se ha de obrar.

Seremos soldados dignos de figurar en tan honrosas filas cuando demos amor al trabajo, trabajando; amar la instrucción, instruyéndonos; amar la libertad, respetando la de los otros; amar al prójimo, dirigiendo nuestros esfuerzos á mejorar la suerte de las clases hoy menesterosas, no con limosnas ó desprendimientos de dudosa generosidad, sino dignificando el trabajo, que ha de ser la base en que se ha de apoyar el bienestar de toda clase social.

Sólo la instrucción tal como debe ser, puede hacer hombres de recto sentir.

Los que dan los primeros pasos para descubrir nuevos derroteros, han de luchar con innumerables obstáculos que parecen á veces insuperables. ¡Cuántos sucumben en la lucha, y viéndose impotentes, llegan á prevaricar! Mas hay tambien quien no cesa, y lleva su constancia hasta la temeridad, sacrificando á su noble ideal goces que no pueden, sin embargo, darnos la satisfacción que da el deber cumplido!

D. José Vilaret fué de estos últimos. Mostrémonos dignos discípulos de tal maestro, procurando dar á la sociedad hombres libres, capaces de conocer y amar el bien y de luchar para el triunfo del mismo.

ANTONIO PALTRÉ.

Extensión universitaria

De nuevo cunde entre nosotros el rumor de que va á celebrarse otra conferencia. El sábado por la mañana se vé confirmada la noticia por el aviso escrito en la pizarra de anuncios de la escuela, en el que se participaba que el día siguiente, 17 de Julio, se celebraría otra conferencia, estando encargado de la misma D. Eduardo Vilaret.

Llegado el domingo por la noche, nos dirigimos contentos al Colegio, deseosos de saber cuanto antes mejor lo nuevo y provechoso que podríamos aprender en la sesión de aquel día.

Empezado el acto á las nueve y media de la noche, el presidente de la Junta de Extensión universitaria, D. Sebastian Oliver, explicó el objeto de la misma, poniendo de manifiesto las circunstancias que concurrieron en su organización y los propósitos que animan á todos los individuos que la componen, quienes conociendo la importancia de la Extensión Universitaria, estaban dispuestos á hacer cuanto estuviera de su parte para contribuir á la cultura de la generalidad. Prodigó elogios al conferenciante por el interés que demuestra á favor de la instrucción de las clases populares.

Seguidamente empezó á hablar el Sr. Vilaret.

En primer lugar agradeció el joven abogado los elogios que le habia tributado el Sr. Oliver, porque, aunque inmerecidos, según él; los consideraba como hijos del cariño que se profesaban.

Ei tema que he escogido, dijo, y que créo interesa á todos, es el siguiente: *El alcoholismo como plaga social.*

Entre los peores azotes de la humanidad, figuran el alcoholismo y la tisis.

Luego entró á desarrollar su tema, prometiendo, de paso, que en la próxima

conferencia hablaría de la tísis una persona de vastos conocimientos en la materia.

Las bebidas que contienen alcohol tomadas en pequeñas cantidades por los adultos, pueden en algunos casos estimular con ventaja las funciones digestivas, y hasta en determinadas circunstancias se administran como tónicos; pero el uso inmoderado de las mismas, además de producir la embriaguez, perturba las funciones del estómago, de los intestinos y de otros órganos.

Los trastornos que ocasiona el exceso de bebida producen el decaimiento físico é intelectual y conducen á una muerte prematura.

Dijo que la embriaguez podía comprender los tres períodos siguientes: embriaguez ligera, embriaguez confirmada y embriaguez apoplética.

El borracho en el primer período está alegre, se siente animado, pero es incapaz de hacer daño alguno.

En el segundo período el hombre cambia de aspecto: su mirada tiene un brillo repugnante, su respiración se hace más rápida, la sangre circula con violencia, la inteligencia se oscurece y el ebrio se exalta tan fácilmente que es capaz de cometer las más criminales acciones. En este período suelen escapársele secretos que no diría si se hallase en condiciones normales.

En la embriaguez apoplética pierde por completo el borracho sus fuerzas físicas, tiene pálido y terriblemente descompuesto el rostro, la respiración estertorosa, y queda sumido en un estado de completo embrutecimiento.

Glosó un refrán italiano que dice que la embriaguez primeramente da sangre de cordero, luego de tigre y despues de cerdo. Y. efectivamente, es así, porque se presenta el hombre alegre, pacífico é inofensivo en la embriaguez ligera; en la confirmada, hosco, perdiendo la noción de la realidad y convertido en una verdadera fiera; y vémosle en la apoplética, insensible, embrutecido por completo y transformado en el sér mas abyecto.

Estudiando los efectos de las diferentes clases de bebidas, dijo que el aguardiente es en alto grado excitador de las pasiones y que el abuso del mismo comunicaba valor para cometer los más criminales actos, acabando por sumir al borracho en un estado de estupor é indiferencia.

La cerveza, en opinión de reputados autores, si está elaborada con ingredientes irreprochables, puede ser útil para la digestión, pero su abuso, según los mismos autores, produce la obesidad, la pesadez, la imbecilidad y otros deploables efectos.

En resúmen: la embriaguez causada por el vino es la más alegre; pero no deja de ser aitamente repugnante y perniciosa; la producida por el aguardiente es la más temible, y la que ocasiona la cerveza embrutece más al hombre, aunque generalmente, no le convierte en un sér peligroso para los que le rodean.

Para demostrar que el alcoholismo rinde gran tributo á la locura y al crimen, leyó los siguientes datos estadísticos:

En un manicomio de Prusia, entre los asilados cuya locura no era hereditaria, habia un 39 por 100 de locos por el abuso del alcohol, en 1886; en 1887 ascendian á 41, y en 1888, á 44.

Respecto á los criminales que produce tan terrible plaga, una sumaria hecha en 1876, que comprende un total de 31,837 delincuentes, ha establecido que de cada cien individuos 47 abusaban del alcohol.

Apoyándose en lo manifestado por eminencias médicas que basaban sus asertos en casos tomados de la realidad, dijo, dirigiéndose á las mugeres, que si las que amamantan algun niño, abusan de las bebidas alcohólicas, no solamente pueden perjudicarse á ellas mismas, sino que causarán muchos males á los pequeñuelos. Refirió que el Dr. Martinez Vargas, en una de sus conferencias habia citado un caso de intoxicación de un niño, por la costumbre que habia adquirido la nodriza de ingerir con exceso bebidas alcohólicas. Dicho doctor aconseja que no se dé vino á los niños hasta la edad de 10 años.

Los hijos de padres alcohólicos ó mueren prematuramente ó, salvo raras excepciones, arrastran una vida lánguida y miserable.

Terminó recomendando que cada cual en su esfera procurase combatir y desterrar tan detestable plaga.

El señor Vilaret recibió muchas felicitaciones por su acierto en la elección del tema y por su maestría en desarrollarlo.

Concedida la palabra á nuestro amigo José Cristiá, este joven puso de manifiesto las ventajas de la afición á la lectura. Luego nuestros distinguidos compañeros Mercedes Arenas y Toribio Vidal leyeron admirablemente *La Rosons* la primera y *L' Avi Xena* el segundo, ambos poemas del exímio poeta Apeles Mestres. Los tres fueron muy aplaudidos.

El señor Oliver dió por terminado el acto, saliendo el público complacidísimo y manifestando sus deseos de que se continúe por el camino emprendido, porque es la mejor manera de hacer ciudadanos cultos y honrados.

José Cruz Quintana.

La letra de cambio

I

SIGNIFICADO DE LA PALABRA CAMBIO

La palabra cambio puede tomarse en diferentes acepciones.

Será cambio el trueque de una cosa cualquiera por otra; ejemplo:

Pedro da á José un saco de maiz á cambio de uno de mijo que el último entregará al primero.

Será tambien cambio el tanto por ciento que se quedan los banqueros de la cantidad que se da en una plaza para recibirla por este medio en otra; ejemplo: Juan emprende un viaje á Londres y no quiere llevar fondos consigo; se valdrá de un banquero de su plaza, al cual entregará la cantidad que piensa necesitar, y aquel, mediante un tanto por ciento que será *el cambio*, entregará á Juan un documento que le permitirá retirar aquella cantidad de una casa de banca de Londres, designada de antemano.

Tambien se entenderá por cambio el interés que se paga por cobrar una letra no vencida; ejemplo: Diego tiene á su favor una letra vencida á dos meses plazo y teniendo necesidad de dinero, la cede á otra persona que se la pagará en el acto mediante un tanto por ciento de descuento, en concepto de interés por el tiempo que tardará en reembolsarse del importe de aquella letra.

No obstante, diremos para terminar, que la acepción mas general de la palabra cambio, es el trueque de dinero por dinero, llamado *cambio real*.

El cambio real puede ser *manual* y local ó trayecticio. El manual tiene lugar cuando el cambio se verifica de mano á mano. Será cambio manual el trueque de monedas nuevas por antiguas; de oro por plata, billetes ó cobre; extranjeras por nacionales ó viceversa, etcétera, etc.

El local ó trayecticio es el verdadero cambio mercantil, representado en el comercio por los llamados documentos de cambio, siendo el principal de éstos, la letra de cambio, de la cual nos ocuparemos extensamente en sucesivos artículos.

Juan Cruz y Quintana



Termómetros

Termómetros son instrumentos que sirven para medir la temperatura. Los termómetros se fundan en la dilatación de los líquidos.

Por el calor los cuerpos se dilatan, mientras que por el frío, al contrario, se encojen.

En los termómetros hay una escala que sirve para apreciar la temperatura. Estas escalas pueden ser de varias clases; las más usadas son la centígrada y la de Reamur.

Dichos instrumentos constan de un tubo de cristal de forma cilíndrica en uno de cuyos extremos hay una pequeña bola que contiene mercurio ó alcohol, según se quiere hacer con un líquido ó con otro; y para señalar los grados se pone el tubo en agua hirviendo y allí donde señala el líquido pondremos ciento ú ochenta, según se quiera hacer Reamur ó Centígrado. Luego se coloca el tubo en hielo fundente, y allí donde señala el líquido, se pone cero, y después se divide en ciento ú ochenta partes iguales, y cada una de ellas es un grado.

Los termómetros también se podrán construir con agua ó con cualquier otro líquido; pero como el mercurio es mucho más dilatado que los demás líquidos los físicos se han servido de él para la construcción de los termómetros.

En los países del Norte no pueden usar los termómetros de mercurio porque este líquido se congelaría ó se contraería con muchísima irregularidad; en cambio el alcohol no se congela sino en la temperatura más baja que puede obtenerse, y se emplea con ventaja en los termómetros que usan en estos países.

Martin Dalmau y José Cristiá

JUGARRETA

Colombia es una grande ciudad en la Carolina del Sud. Se había organizado como se había hecho ya en Paris, un concurso de *bebés*. Premios importantes estaban destinados á los padres de los más hermosos bebés de la ciudad.

Todo iba bien. En una hermosa sala, bien aireada, se habían instalado cunas en donde los bebés pudiesen pasar la noche precedente á la distribución de recompensas, que debía verificarse en hora muy temprana de la mañana siguiente.

Algunas nodrizas estaban encargadas de la vigilancia de todo este pequeño mundo.

Una de estas nodrizas habia conservado en su compañía á un hijo suyo, chicuelo de 12 años.

El pícaro tuvo la extraordinaria idea de aprovechar un momento de distracción ó de sueño de los vigilantes y cambiar de cuna á todos los bebés, poniendo el uno en la cuna del otro y éste en el sitio del tercero, cambiando, en una palabra, toda la organización de la sala.

El día siguiente cuando llegaron las madres, cada una fué derecho á la cuna donde creía encontrar á su hijo. Todas dieron grandes gritos, viendo un niño desconocido en lugar del suyo. Entonces tuvo lugar en la sala un desorden, un trastorno, un tumulto espantoso. Las madres daban lamentos corriendo de derecha á izquierda, y hasta lloraban. Fué preciso mucho tiempo para restablecer el orden. La mayor parte de las madres se fueron furiosas con los bebés, sin querer esperar la distribución de las recompensas.

El muchachito autor del desorden fué severamente castigado; pero desde aquel día las señoras de Calombia no quieren ya oír hablar de concursos de bebés.

Serafina Barnés Tolosá

(Traducido del francés).

GASPARIN

—Gasparín, Gasparín de mis pecados: otra vez rotas la blusa y la camisa, desgreñado el pelo y tan sucia toda tu persona que no hay por donde cojerte?

—Perdona, mamá, siento mucho darte otro disgusto; pero yo creo que cuando sepas...

—Sí, que te has peleado por milésima vez con algún grandullón que un día te romperá la cabeza. Dios mío, por qué quereis que Gasparín sea tan pendenciero y que le dé tales desazones á su madre?

—Pero, mamá.....

—Calla, calla que ya supongo que vas á convencerme, porque no sé quien te ha dado esa charla que hace que acabe por abrazarte cuando debiera darte cuatro cachetes, si, señor, cuatro cachetes; porque esto es irresistible.

Ayer pasé el día lavando tu ropa, remendando tu ropa, planchando tu ropa para que hoy te presentes ante mí hecho un Adán.

Gasparín, Gasparín! Olvidas que yo he de trabajar todo el día para poder llevar lo más indispensable á esta casa tan pobre y tan triste desde que nos dejó tu padre?

La madre llora, el niño está cabizbajo; pero no llora. Gasparín es un carácter.

—Oye, mamá, dice el chico, tú me riñes inconsideradamente y sin querer escucharme. Ya sabes cuanto lamento no poder aun ayudarte; pero yo trabajo y pronto seré un auxiliar tuyo y no una carga como ahora. Escúchame y dime si merezco que me riñas.

—Mira, hijo, para que mañana puedas presentarte decentito á la escuela, me obligas á velar esta noche. Si me quisieras ¿me robarías el descanso que tanto necesito?

Gaspar queda consternado: él no habia pensado en las consecuencias de su proceder, y ahora resulta que causa un daño enorme á su madre, por quien él daría su vida: él aumenta la carga de la pobre mujer á quien el médico ha prohibido que trabaje con exceso, porque está algo delicada.

No teniendo valor para acercarse á su madre, pues que en este momento se cree culpable, el mozuelo se dirige á la ventana, en cuyo alféizar apoya los codos, y con la barbilla entre las manos, permanece pensativo mirando el cielo, un cielo límpido y bello como el alma de Gasparín. En alas de su fantasía, Gaspar va lejos, lejos... Gaspar es un soñador.

De pronto se encara con su madre, que va y viene de un lado á otro sumamente atareada, y le dice:—Procuraré no darte que hacer, madre mia; pero te prometo con toda formalidad que repetiré una y mil veces, si es necesario, la acción causa de que me presente ante tí como un desarrapado; y tú, tú que eres tan noble y tan buena, has de aplaudirme. Escucha.

Hallábame en el campo tendido sobre la hierba, gozando del encanto que me produce siempre la contemplación de la naturaleza, cuando vi pasar a Miguelón, aquel gigantazo que tiene atemorizados á todos los pequeñuelos del pueblo por las tropelías que con ellos comete.

No lo puedo remediar: odio á Miguelón, porque, por ser rico, nos desprecia á los pobres, y maltrata á los que cree sus inferiores.

A los pocos momentos de haber pasado Miguel cerca del lugar en que me hallaba, oí unos gritos que me hicieron suponer que aquél malvado cometía alguna fechoría.

Acudí al sitio de donde partían las voces, y ví que Miguelón, que se había apoderado de un cesto de fruta que llevaba Margarita, la hija del molinero, hacía ademán de arrojarlo á un barranco.

Margarita titubeó un momento; pero luego se decidió á bajar á aquel peligroso sitio, mas apoyando el pie en falso cayó desde bastante altura. Corrí yo, la ayudé á levantarse; pero al ver su cara y sus manitas ensangrentadas, sentí tal indignación, que me abalancé sobre Miguelón y le pegué con toda mi fuerza; él con sus manazas se defendió terriblemente; rodamos por el suelo, yo recibí unos cuantos mojicones; pero era tal mi furor, que le mordí, le arañé y no sé como hubiera parado la cosa si la misma victima de aquel malvado no hubiera intercedido por él... ¿Lloras?

—Sí, lloro, Gasparín, lloro de gozo, soy la madre del niño más noble que haya existido jamás! Defiende siempre, hijo mio, con el generoso ardor de ahora, defiende á los oprimidos, ampara á los débiles, y pega, pega fuerte a los que abusen de su poder.

JORGE ABELLA.

Una ilusión

En un majestuoso y bello jardín, rodeada de flores, se hallaba una muchachita. Corría de acá para allá embelesada con el grato perfume. Quería formar un ramito, pero eran tan hermosas, que tubeó antes de cortarlas. Decidióse por fin, y cogió unas cuantas florecillas de su predilección, marchándose muy contenta. Ya en su casa, las colocó en un soberbio jarro, y contemplándolas extasiada exclamó: ¡Si pudiera ser flor!

Pasaron algunos dias y aquellas hermosas florecillas, rodea-

das de tan solícitos cuidados por parte de la niña, parecían tener mas vida que las demás.

Esta ilusión duró poco. Una mañana según costumbre, penetró la pequeñita en el aposento para cuidar de su tesoro! ¡cruel desengaño! todas las flores estaban deshojadas, yacian sus hojas esparcidas por el suelo, Contempló largo rato aquellos despojos, y sollozando, empezó á recogerlos.

Cuantas bellezas hay efimeras como la de las flores y de la cual se pagan las que la poseen.

Bueno será que recordemos la máxima siguiente:

«La belleza del rostro
flor es de un día.
La belleza del alma
flor siempre viva.»

Concepción Vidal Roca.

MEZCLILLA

- Cree V. en la fatalidad del número 13?
- Como que tengo mis motivos para creer en ella!
- Es posible?
- Mire V., ayer mismo compré una docena de huevos, el vendedor se equivocó y me dió 13.
- ¿Y...?
- Pues, que tuve que tirarlos todos por malos.

EL PADRE: Por que, Pedrin, ayer Don Julian te vió escondido detrás de un árbol á hora en que debias hallarte en la escuela?

EL NIÑO: Es muy sencillo, papá: cómo el arbol era pequeño no podia ocultarme bien.

Quisicosas

PROBLEMA.—La diferencia que hay entre dos números es 630 y el cociente de dividir el mayor por el menor es 6. ¿Cuáles son estos dos números?

Esperanza Babiguer.

La Escala, Agosto de 1904.



ROMBO.

$$\begin{array}{r} 570 \overline{) 90} \\ \underline{00} \end{array}$$

b
s o l
n u m e r o
l a s
n

Substituir los puntos por letras, de modo que leidas vertical y horizontalmente digan:

- 1.º Consonante.
- 2.º Nota musical.
- 3.º Nombre de varón.
- 4.º Artículo.
- 5.º Consonante

Luis Comas.

Llagostera, Agosto de 1904.

Solución al problema del número anterior.—Llamando x á las bolas que contiene la primera caja; z á las que contiene la segunda, y á las que contiene la tercera, tendremos:

$$\begin{array}{r} x + z = 2 \quad (z-2) \\ x + 7 = 9 \quad (y-7) \\ y - 4 = \frac{x+4}{4} \end{array}$$